

Herretería municipal - apartado
Madrid 12, 158

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4.	SUSCRIPCION:		Manzanares, 10 de Junio de 1933	NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS	Núm. 50
	Trimestre	075	CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.	Aparece los sábados correspondientes	
	Semestre	150			
Año	300				

De los artículos firmados son responsables sus autores

LA MULA FALSA (A MODO DE CUENTO)

Un labrador tenía una mula, tragona, holgazana y falsa, que se comía todo lo que pillaba; se cansaba antes de trabajar y le daba un par de coces al lucero del alba.

Con estas poco recomendables condiciones es nuestro hombre sufría lo indecible, y su hacienda disminuía y sus trabajos se realizaban de mala manera; pero por si la mula le había heredado de su suegro y la mujer no quería que se vendiera y por otras cosas parecidas el caso es que nuestro labriego vivía apereado.

Pasaron unos años y los hijos del paleta ya más crecidos y desahucados, inclinaron a su padre a decidirse a hacer un esfuerzo económico y familiar, y saltando por encima de la ignorancia y de la tozudez tradicional de la esposa, se deshicieron de aquella mala bestia que para nada buenos les servía, y compraron otra que les parecía mejor. La nueva caballería, que tan buena presencia tenía y tan buen trabajo prometía, también resultó comiloncilla, flojilla para el trabajo, y no muy segura de la parte trasera. El padre y los hijos lamentaban su equivocación; y la madre y los hijos más torpes, excitaban al padre y a los otros hijos a cambiar la segunda caballería por la primera, por aquello de que procedía de los abuelos. En vano era que el paleta dijese a su mujer que la mula anterior era peor y más vieja; pues la torpe señora no recordaba lo malo anterior; sólo veía lo malo presente. Por fin, un buen día, se impuso el criterio del hijo mayor, y de la misma forma que se deshicieron de la primera mula, se deshicieron de la segunda, no cometiendo la torpeza de volver a adquirir la que sobradamente sabían que era rematadamente mala, aunque se la presentaban ahora con unos aparejos nuevecitos y lujosos, y se la daban casi de valde.

Se impuso la razón y la entereza en casa del labrador y se adquirieron y enajenaron nuevas caballerías, hasta que encontraron la que había las aspiraciones de los más inteligentes de la casa. Cuando llegaron a tener un hermoso animal, noble, potente, y activo, y el trabajo se hacía superiormente y la hacienda aumentaba y con ella el bienestar y la tranquilidad de la familia, fué cuando la madre y los hijos torpes se dieron cuenta de su ignorancia y aplaudían y abrazaban al hijo mayor.

Lector amigo: ¿No pudieramos po-

ner en el lugar que ocupa el labrador en el cuentecito anterior, al pueblo español, y que la mula primera fuera la monarquía; la mula segunda sea la República; la mujer del labriego y los hijos torpes la plana inferior cavernícola; los aparejos nuevecitos y lujosos las artimañas de la plana mayor cavernícola, y el hijo mayor del labriego los inteligentes y valientes transformadores de la vida en sentido progresivo? ¿No te parece que el pueblo español debe seguir los impulsos y la táctica del hijo mayor del paleta, en vez de los torpes deseos de su madre?

¿No sería una torpeza imperdonable que algunos descontentos con la República, pensasen en restablecer la monarquía, sabiendo que en ella imperaban los irritantes privilegios y la deshonrosa desigualdad social?

Si la República o sus dirigentes no llenan las aspiraciones de la clase productora ¿no puede sustituirse por otro régimen o sistema más equitativo y justo, con la misma facilidad que se sustituyó a la corrompida monarquía? ¿Sí...?

Pues manos a la obra, y que se multipliquen los que tengan las plausibles condiciones del hijo mayor del labriego del cuento, y con energía, nobleza y razonamiento, y huyendo terminantemente del empleo de la contraproducente violencia, llevemos a la humanidad a constituirse en una sola familia en donde no haya vagos que dilapiden y trabajadores que se mueran de hambre.

ANTONIO PINES NÚÑEZ

Señores suscriptores atrasados

Cuando ustedes no devuelven EL CAUTERIO SOCIAL ni se dan de baja, es señal que no les disgusta su lectura; pero deben tener en cuenta que el impresor no nos lo hace gratis, porque tiene que pagar operarios, papel, tinta, etc. por lo que se lo tenemos que pagar casi adelantado.

Es triste que tengamos que recordar esto a quien por poco que se gaste en cosas superfuas siempre se gastará más de veinticinco céntimos mensuales; pero es más lamentable saber que hay suscriptores que se gastan más de veinticinco céntimos diarios en vicios y no quiere tener para pagar setenta y cinco céntimos en tres meses. Y eso es de ser lamentablemente abandonados o demasiado simpáticos. Sentiríamos tener que dar nombres.

BOTONAZOS

—¿Ha muerto el clericalismo ya, Venancio?— ¿Que si quieres! Van a misa y con cáñamo, ya más hombres que mujeres.

Hijo de puerco—idealistas, de 1.ª comunión; comercio, y más «LISTA» celebrando la «ASCENSION».

Esposas de figurones, son del gremio catquista; y a sus hijos, ¡oh hijosones! se los educa un marica.

¡H'mos errado la RUTA! Los señores diputados, están bastante ocupados yendo a cobrar la minuta.

LIBERTAD PINES FERRANDIZ

PREGUNTITAS

¿Es cierto que en la fábrica de harinas no quieren comprar el trigo llamado jeja, creando a los agricultores un conflicto? ¿Son admisibles los motivos que alegan?

¿No saben ustedes que un catedrático de la Universidad de Siles ha calificado de carca a EL CAUTERIO SOCIAL?

¿Cuándo acabará la poco gallarda condición de tener miedo a que sepan que denunciarnos con nuestra firma hechos censurables de cualquier individuo? Eso de ¿lebia usted decir...!

¿No pudiera evitarse por autoridades y personas mayores, que los niños se dedicasen al peligroso deporte de colgarse en las traseras de los autos y camiones? ¿Es cierto que los guardias no se atreven a regañarles, multarlos o detenerlos, porque en vez de agradecerlo los padres, se incomodan?

SEGUIREMOS...

Cada ábol tiene que dar su futo

Se nos dice que se preparan para el presente año, unas ferias «morcocutudas» para Manzanares a base de tres espectáculos turísticos que tanto atraen a la gente flamenca (y hay quien asegura que cada español lleva un flamenco dentro) que tanto se desentiende de los problemas de la cultura y de la perfección humana. Ya verán ustedes como los espectáculos suyos brillan por su ausencia y co-

mo no hay tanto interés en establecer el colegio subvencionado.

Y ¿para qué? Mientras tráyabares y casas de prostitución ¿para qué queremos la cultura?

Vino, cuernos, pantorrillas—vengan, hasta la locura;—al colegio y la cultura.—anda y que le den morcilla.

Guerra a los malos

Para dejar este mundo tranquilo como una balsa y que las ciencias aumenten y no la sandez humana, venir debía un Herodes como aquel otro de marras; pero, que en vez de inocente, a los malos degollara...

Lo son y en grado supremo, los ansiosos papanatas que sueñan que al alto cielo irán a parar sus almas y que al lado de Dios Padre correrán sus juergas sacras esos otros que se afanan en desvalijar al prójimo con la unción mas refinada, sabiendo que no hay tal cielo ni son ciertas sus patrañas, mereciendo aun más que aquellos, por su virtud simulada, el que Herodes, los primeros de este mundo se llevara... sabiendo lo que es Natura y lo infinito que abarca, el pensar hoy en un cielo es necedad pura y clara.

¿Echar pestes de este mundo que creen solo de pasada, y sueñan con otro eterno que su ciega fe exalta...? ¡Pues que lo logren cuanto antes! Quedemos aquí las parias, que aun no esperando ni a otro lo esencial aquí nos falta...

Laborando como hermanos hagamos la Tierra grata todos los naturalistas a fuerza de trabajarla cual si fuese un paraíso que a su cuidado obligara; los egoístas impiden se instruya la grey humana que atacañice y que prograsa...

Mírchense a sus moradas celestes, y los Herodes se apresuren a llevarlas... ¡No queremos aquí ilusos, ni mentecatos, ni raudas!

ALFREDO CAMPOS HUALCÓ

Acto Civil

El día 3 del actual se celebró el entierro civil del joven de 20 años, Esteban Maeso Gómez-Pastrana que ha muerto de septicemia, producida al parecer por una reciente caída de la bicicleta, o por uso abusivo de ella.

Nos asociamos al dolor de la familia.

A pesar de ser sábado y a las 18, no estuvo el acto tan concurrido como debió estarlo. Parece ser que la inconsecuencia de las «Alturas» contagia a los demás. ¡Así se envalentona la clerigalla!

La disposición ministerial respecto a la petición de ser enterrado canónicamente sigue sin cumplirse.

No hay dinero

Cuando los infamantes sucesos de Arnedo, abrimos una suscripción para asistir a las familias de aquellos que pagaron con su vida. Nadie acudió a nuestro llamamiento. «No hay una perra» se nos decía. Poco después vinieron unos individuos rifando figuras de adorno y se llevaron de Marzanares más de tres mil pesetas; más tarde llegó a esta plaza un hipnotista y con desaprensiva sagacidad y explotando la ignorante superstición del vulgo, vendió en pocos días más de tres mil sobres que contenían un trozo de papel en el que decía el porvenir de los compradores.

Ahora hay unos riferos con caramelos (de pantalla) que algunos días hacen más de cien pesetas cada uno. Y es que solo hay dinero para imbecilidades, juegos y vicios; por eso nosotros tenemos el sentimiento de no poder abrir una suscripción a favor de los treinta huérfanos de Casas Viejas que tienen a su cargo unos cuantos buenos compañeros de Cádiz. ¡Pobre humanidad!

SUCESOS

Hace unos días que Juan F. Pocheco Porras y Miguel Granados se encontraron un sobre con varios billetes de banco, que había perdido Blas Bolaños, en la calle Ancha y cuando se lo dieron a su dueño, este no les dió las gracias siquiera.

El día 1.º del actual en ocasión en que estaba trabajando en la calle Toledo el joven José González Mellado de 22 años (Carretera de Madrid 14) pasó por allí el niño Juan Antonio Muñoz Casero, de 12 años, (Granados 18) y por sí este le dijo unas palabras que le molestaron cojió el González una piedra, tirándosela al Muñoz y ocasionándole una fuerte contusión en la pierna izquierda, de la que tuvo que ser asistido en la Casa de Socorro. El agresor durmió en la «perrera».

Es triste y lamentable que todo lo queramos arreglar por la tremenda. En cuanto nos dicen algo que nos disgusta, aunque lo merezcamos... ¡que te maten! ¡que te maten! Y si no ¡que se lo pregunten a los diputados!

Del Ayuntamiento

La sesión del día 25 de mayo, que no se celebró por ser día de la Ascensión y la rutina puede más que las ideas y el cumplimiento del deber, se trasladó al 27. En ella se trató: Aprobar el acta de la anterior; Boletines y gacetas, Cuentas, Despacho ordinario, Informes de comisiones, Subasta de la pavimentación de las calles de Cotón y Mariana Pineda y ruegos y preguntas.

El día 1.º del actual se celebró en 1.ª convocatoria la sesión ordinaria en la que nuestros administradores trataron el siguientes orden del día: Acta anterior, Gacetas y boletines, Cuentas, Despacho ordinario, Informes de comisiones y ruegos y preguntas. Aunque no hubo nada de particular duró la discusión hasta la una hora del día 2.

PROVISIONALITIS

Zarpazos ajenos

De «Democracia» de Ciudad Real.

«Atrázar de San Juan, 22.4 tarde. La Agrupación socialista convocó ayer mañana una manifestación contra la obstrucción parlamentaria. Hubo de suspenderse por falta de concurrentes a pesar de la gran propaganda que se hizo. Por la noche estaba anunciado un mitin en la Casa del Pueblo, organizado también por la Agrupación socialista con el mismo objeto, teniendo que suspenderse por falta de público.»

NOTA: Máchense los «socialeros» pero antes caiga un obús, que nos gobierne Lerroux y otros «r publicanos.»

¡A la hora con «La Tierra»!

¡Que la suspendan, sí; que la suspendan! ¡Que la quemén en la plaza pública! ¡Que se los escandalos! ¡Pues no tiene la frescura de publicar, como si fuese un difecto, que los pobrecitos diputados fallaron a la sesión del martes 16, en número de más de 450! ¡Hombre, hombre! Eso se calla.

Los infelices padres de la patria tan cansados, de trabajar, (tan reventados de caciquear, de chismorrear) tienen derecho a todo. Además con mil pesetas mensuales, vijes pagados y g g s, no tienen bastante para vivir, y tendrán que agenciarse complementos por otra parte. Nosotros proponíamos, que a los cinco diputados que acudieron los enterrasen juntos con «La Tierra», por ¡¡¡fontazos...!!!

¡Mientras el pueblo es, así il, sea tan tan... tarantán... viva bien bajo el sol, el hipócrita holgazán.

TRIBUNA LIBRE

Sigo siendo político, aún

Para A. N. M.

Sean mis primeras palabras para significarte mi satisfacción por haber conseguido mi mayor deseo: que escribieras algo para el público, porque sabía tenías cualidades para ello; aunque tú llevado de tu modestia, no te las querías reconocer. Ciertamente hay confusión en el empleo de las palabras anarquía y comunismo libertario; confusión que tú no has sabido aprovechar, para, haciendo un ligero bosquejo de ellas, demostrarme la indebida aplicación que les he dado y de paso dar publicidad — que es lo que nos debe interesar — a lo que es la anarquía y por ende lo que quieren los verdaderos anarquistas; ya que son muchos los que están en el gran error de creer, llevados de los actos terroristas y de otras clases, que cometen los seudo-anarquistas, — (que por desgracia son los más) — que anarquistas y hombre que se dedica al robo, tirar bombas, etc. algo así como de profesión, son una misma cosa; cuando en realidad es todo lo contrario: «Hombre de cultura y espíritu superior, humanitario, místico e idealista, que sueña con un orden social sin «superioridad» establecida; sin leyes, una sociedad en fin basada en la libre cooperación de sus individuos donde el trabajo sea un placer y no exista más culto que el de la ciencia y el arte.

Error, que, dicho sea de paso, alcanza a muchos de los que se llaman sus militantes; pues en tí mismo no alcanzas a comprender el concepto que tengo de ella, cuando dices que «los de la F. A. I. (y no te olvides que organización es negación de la anarquía) no son peores ni mejores que los demás, políticamente hablando.»

Sabido es que Eliseo Reclús, el gran geógrafo, llevó a la perfección de su convencimiento hasta encontrar reprochable, no solamente matar a los animales para comérselos, sino sustraerles algo (leche, huevos, lana, etc.) en nuestro beneficio: Y Kropotkin, hasta a rechazar, no siendo rico, el ofrecimiento, más que bueno, de un franco por palabra, de un editor norteamericano, por la sola condición de hacer notar en sus cuartillitas, su despreciada cualidad de príncipe, al lad de su nombre: Que el gran filósofo de Yasnaya-Pollana, fundador del anarquismo cristiano, llevado de su espíritu superior censuró durante el coito con la mujer después del primer mes de gestación.

Federico Urales ha escrito: «Para combatir la propiedad individual es menester ser más honrado que la misma honradez. Para poder defender el amor libre es necesario seas un dechado de virtud. Y para poder ser libertario y serlo con provecho para el ideal, es indispensable ser mucho más perfecto que los que del ideal libertario remigan.»

Con estos precedentes, qué duda cabe, que el anarquista puro, el verdadero, es SIEMPRE mejor; pues contribuye en la medida de sus fuerzas al bienestar común desinteresadamente, demostrándolo en sus obras que son

verdaderamente excepcionales. Y teniendo esto en cuenta, ¿merecen llamarse anarquistas los que según tu juicio sincero (que comparto), no son ni mejores ni peores que los demás aunque sea políticamente hablando? La honradez y la superioridad moral, sea en el terreno que sea ¿no será siempre manifiesta? ¿Con qué razón se llaman anarquistas los que la predicán la acción violenta y quieren por medios condenables, cual los secuaces del inquisidor Pedro de Arbués (hoy santo en los altares) para hacer creer e imponer la doctrina, toda humildad y amor, del Rabí de Galilea, quienes instaurar por medio tan «comprensible» un régimen de felicidad para todos?

Por lo demás, veo estamos de acuerdo, no es posible su instauración por ahora. Yo a fuer de sincero, te diré mas: que creo con Tarrida del Mármol, que «la anarquía integral, solo a la larga con el progreso natural de la humanidad hacia el Bien y la supresión paulatina, pero indefinida, del Mal, puede ser un hecho. Pero que llegado tal momento en que la autoridad fuese cero, y el progreso a su límite, que no pueda ser indefinido, y la felicidad general imposible de aumentar, el objeto de la vida habría cesado de existir.»

Y así es. Conseguido el límite de la lucha de la vida, de las aspiraciones humanas, reemplazar una vida de pasiones mezquinas, egoísta y cruel por otra de Amor, Libertad y Justicia, es decir la Anarquía; el objeto de la vida no habría terminado, sino la vida es lucha, al sólo ser, VIVIR POR VIVIR?

Conclusión a que llegó cuando en Londres desarrolló por primera vez este concepto: «Los goces materiales, morales e intelectuales aumentan cada día y no cesan jamás de aumentar; mas por desgracia en nuestra sociedad autoritaria precisamente aquellos que más contribuyen a producirlos no pueden gozar de ellos. De todos modos estos bienes existen; son bienes adquiridos, de los cuales cada uno tendrá su parte el día en que el mundo quede organizado de manera más equitativa. El límite superior de este aumento de goces posibles es el de las cantidades que crecen de manera continua; es decir: el infinito. Límite al que no llegaremos jamás, pero que tenderemos más y más a acercarnos a él.

Tal es la primera fase de la lucha. La segunda, comprende la supresión del mal. El peor de todos los males, es la falta de libertad. El principio contrario de la libertad es la autoridad. A menos autoridad más libertad.

El límite de la disminución, más o menos lenta de esta manifestación autoritaria, pero continua en las relaciones de la vida, no es otro que el de todas las cantidades que decrecen de manera continua; es decir: cero.

Límite que no llegaremos a alcanzar jamás; pero al cual tenderemos siempre a aproximarnos. Tal es la segunda fase de la lucha.

«Este modo de plantear, — decía Tarrida del Mármol —, el doble problema

de la aspiración constante hacia el Bien y la supresión lenta, pero indefinida del Mal, puede, creo yo, ser admitido por todos los partidos sinceros amantes del progreso y de la Libertad. A mi humilde entender, —continúa,— debería constituir, además la fórmula general del ideal libertario, si es que quiere despojarse de todo tinte utópico.»

Concepto que fué censurado duramente por escritores libertarios de los más autorizados, que, lo rechazaban en redondo, protestando que dejarían de ser anarquistas si llegaban a considerar un sueño irrealizable la anarquía absoluta. Mientras todos los republicanos españoles y con ellos el gran Pi y Margall, se mostraban conformes de esta concepción; y aun veía en ella, éste, una posibilidad de concentrar en una poderosa falange a todos los elementos progresivos.

Y hétenos aquí en el mismo caso; ya que nuestra discrepancia está en que creo, como partidario de la teoría del mal menor, en el mejoramiento social por la evolución y tú la niegas, sin duda como buen sucesor de los censores del concepto de Tárriada.

Al igual que tú, la mayoría de los que se llaman anarquistas; sin perjuicio que luego les sea forzoso, cuando hablan de la autoridad o de la Ley, reconocer que los amantes de la evolución—supresión paulatina del mal; avance lento pero seguro del bien—no somos enemigos de la supresión o desaparición de la autoridad, «porque la evolución de la autoridad conduce a la negación de la autoridad misma» «Si admitimos —dice Urales refiriéndose a la evolución del Poder—que el hombre puede emanciparse poco a poco de la dirección del poder nacional, y admitimos la posibilidad de que ese hombre se emancipe por completo, de la tutela del Poder, admitimos a la larga la anarquía».

Y eso es precisamente lo que yo admito. Claro que ello supone el progreso natural, lento, pero seguro, acelerado por los descubrimientos de la ciencia. Progreso lento que es lo que desespera a los impacientes que quieren.....

Obsecados o llevados quizá de buena fe, no queréis ver lo que es la realidad; contribuyendo a ello grandemente, el que nuestra vida sea tan efímera en el tiempo, que casi no podemos notar el progreso y séanos preciso para verlo, comparar el hoy con el ayer de épocas pretéritas a nuestra existencia.

¿Que no estamos bien y que impera la injusticia y la arbitrariedad? Sabido y archisabido. Pero forzoso te será reconocer, como yo, con el autor de «El botón de fuego» «que lo pasado fue peor que lo presente.» (Obra citada p. 164)

Porque de hecho, ser conservador o estatal absoluto, no es posible. En el tiempo, el progreso es un régimen estatal o conservador es evidente. A la larga, nada puede sustraerse a la ley de la evolución.

Me dices que mientras no desaparecan las causas, subsistirán los efectos. Cierto; pero como llegar a ello? ¿Cual es el medio más seguro y rápido para conseguir el mejoramiento social y humano anhelado? ¿La política? ¿La revolución en la calle? ¿Cual?

«¿Acaso crees—me preguntas—que dentro de esta sociedad llena de proletrumbre, de vicios y lacras, el hombre, el género humano, puede llegar a perfeccionarse o superarse de tal modo que haga posible la transformación sin necesidad de apelar a la fuerza?»

Yo creo que sí, aunque despacio. Mientras que por la fuerza no habría tal transformación sino cambio. Después... pudiera pasar lo que en Rusia

Cuando se está enfermo de todo el organismo y la enfermedad es crónica, como le pasa a la actual sociedad, aunque susceptible de mejorar, forzoso es conformarse con el pequeño, pero seguro mejoramiento diario. Querer adelantar la curación no es lo más probable provocar un retroceso?

Por la fuerza, derribar un gobierno, cambiar un régimen, es relativamente fácil; no así las costumbres, la educación y el pensar de un pueblo. Tan difícil es hacer un pueblo libre, esclavo; como un esclavo, libre.

Ovidianos el detalle de que a las dificultades naturales del cambio de régimen por la fuerza, tendríamos que sumar la «colaboración» de la mayoría de los «ciudadanos» y admitimos el triunfo por la fuerza.

Si los hombres de la C. N. T. y la F. A. I. no son mejores ni piores que los demás, según tus manifestaciones, —y tus motivos tendrás para decirlo— ¿quién nos garantiza que después no claudicarán?

¡Ah! dirás contradiciéndote: «es que los hombres de la C. N. T. y la F. A. I. no son como cualquier socialista al uso.» Quizá sea así; pero todos, antes de la revolución han dicho lo mismo; más despues... te sobran dedos de las manos para contar los que fueron consecuentes y cumplieron con su deber. Y al decir todos no me refiero solamente a los políticos. Todos queremos la regeneración social, pero sin regenerarnos individualmente.

Pero admitamos que todos cumplirían con su deber y hasta que son incorruptibles. Entonces, ¿por qué temen manchar las conciencias honradas con el ceno al «pasar por la charca esa pestilente que se llama política?»

Hombres ha habido que pasaron por ella sin mancharse, y los hay que están en ella y no se manchan casi. Dirás que son los malos y que la política...

Pero el que sean pocos no quiere decir que no los haya. Luego, ¿es que son menos que éstos? ¿Es que el hombre austero y honrado, puede serlo en un sitio y en otro no? «El hombre, —decía Pi y Margall,—se prueba en la adversidad; no en los días de ventura.»

Decir fuerte, que se oiga: «abajo el capitalismo!» cuando se carece de todo, (sin negar la justicia de ese deseo), es muy fácil. Lo que no sabemos es lo que dirían el noventa y nueve por ciento de los que así gritan, si de la noche a la mañana fuesen capitalistas.

El verdadero mérito de ser honrado y consecuente, no es serlo cuando todos lo son: sino cuando la inmensa mayoría claudica. Más claro: Cuando un político, o cualquier administrador particular, roba, aprovechando que nadie le ajustará las cuentas o si se las ajustan le espera la impunidad está al alcance de todos el censurarlo, aunque sea de envidia. Lo que no está cuanto es desempeñar ese cargo con las mis-

mas facilidades para robar sin peligro y no «aprovechar la ocasión».

Días después del triunfo de Hitler, censuraba Peiró, con razón, en admirable artículo, a los comunistas alemanes por haber sido los culpables del triunfo del «bello Adolfo» por no unirse para la lucha a no recuerdo qué otro partido alemán y seguir obstinados en mantener su candidatura a sabiendas de que sería derrotado. A vosotros los apolíticos ¿no os dice nada la derrota de las izquierdas alemanas?

Yo, co sciente y tolerante con todas las creencias, admito vuestra negativa a desempeñar cargos políticos, por ahora, sea por táctica o por esperar a que la colectividad, que hoy no piensa como vosotros, asqueada de las políticas al uso, intervenga sumándose a la C. N. T. y a la F. A. I. para establecer la experimentación del régimen comunista libertario, acabando con toda la caterva de políticos profesionales, que, hoy, sin la adición de aquella, no puede establecer el puñado o minoría de individuos de sus militantes; pero negar el voto, no lo admito.

Sinceramente creo, que el no aprovechar ese arma de dos filos que es el voto,—que en nada os perjudica,—supone un retraso. Obrero consciente que no vota, voto más que tiene su enemigo mayor: el capitalismo.

He dicho arma de dos filos, porque lo mismo puede perpetuar un régimen, que derribarlo y hacer la revolución; todo depende de saber emplearlo.

Por ello estoy de acuerdo con Tolstói en que «no son los mejores sino los piores los que siempre han gobernado y gobiernan actualmente. Todos no saben la sagrada misión del elector que no es precisamente votar al primer arribista inconsecuente que se pone en primera fila, distinguiéndose en sus peroraciones, por su halago al pueblo, prometiéndolo lo que de antemano sabe no ha de cumplir; si no la de saber, que el hombre bueno, el austero y honrado, es enemigo de toda exaltación propia y exhibición, por lo que hay que buscarlos para llevarlos a los puestos que, si no ambicionan, merecen.»

El mayor enemigo de los trabajadores, mayor que el mismo capitalismo, es el DIVIDE Y VENCERAS jesuítico...
MANUEL FERNANDEZ

Para los señores Gobernador Civil de la provincia y presidente de la Audiencia Provincial de Ciudad Real.

Excmos. Señores:
Como se crean y agravan los conflictos

Aprovechando la imparcial acogida que EL CAUTERIO SOCIAL nos dedica en su Tribuna Libre, vamos, aunque torpemente, a expresar la difícil situación por que atraviesa el gremio de panadería en Moral de Calatrava.

Desde que los salarios de los obreros panaderos, se elevaron en virtud de las nuevas bases de trabajo establecidas, han vuelto a ejercer o a tratar de ejercer dicho oficio, doce o catorce individuos, que hasta que no trabajaban en él, seis, ocho, diez o más años; pues se dedicaban a trabajar en bodegas, en los albañiles, o en las faenas del campo, etc. porque para el trabajo que habi en la panadería había demasiados obreros. Esta vuelta al oficio de esos operarios, hace que haya un sobrante mucho mayor, en la localidad

y sus dirigentes no encuentran otro modo de resolver el problema que perjudicando a los propios compañeros que son panaderos «estampados» haciéndoles «ceder» algunos días en la semana, a los «reincorporados». Además, quieren obligarnos a los firmantes, (que somos unos pobres diablos sin dos pesetas, que a fuerza de privaciones y economías hemos logrado independizarnos un poquito adquiriendo cuatro cacharros y un horno) para «fabricarnos y vendernos» nosotros mismos alrededor de sesenta panes diarios. ¡¡Sesenta panes; señores Gobernador y Presidente de la Audiencia!! ¡¡Sesenta panes, para sacar de ellos el sostenimiento de la familia, leñas, impuestos y demás...! ¡¡Uaa enormidad! a dar algunos días de trabajo a la semana a los que haya parados, cuando ninguno de nosotros, tenemos ningún día, para nosotros solos, los de casa, ocupación para cinco horas. Y hasta alguno de los firmantes, tenemos hijos solteros, que saben el oficio y están segando por no haber trabajo en casa para ellos. Por otra parte, se rumorea, que, entre dichos obreros se vierte la amenaza de accidentarse intencionadamente con agua hirviendo o brasa del horno, para cobrarnos muchos días sin trabajar, ocasionando nuestra ruina total. Y a esto, creemos que no haya derecho.

Entre los mismos obreros del gremio, se suscitan cuestiones que algún día pudieran revestir gravedad, y llevar el luto a algunas familias. Se comprende, que si en la panadería se trabaja más y se cobrase menos que en otros oficios, solo trabajarían en ella los que sintiesen vocación por el oficio y no sobrarían operarios que creasen conflictos en su gremio, y mucho menos que tratasen de entorpecer la ya mezquina marcha de quien como nosotros, todo nos lo hacemos.

Y nosotros preguntamos: ¿Es suficiente con que un individuo se asocie a un gremio, en el que sabe sobrar operarios para la localidad, para que por ese solo mero hecho haya de ser empleado hasta por los que no tienen trabajo bastante para ellos mismos? ¿Es eso racional y justo?

A los infrascriptos se nos amenaza con imponernos sendas multas si no damos algunos jornales semanales a dichos obreros sobrantes; y como lo creemos una injusticia tanto lo de las multas, como lo de dar trabajo sin tenerlo, recurrimos a Sus Señorías para que intercedan a favor de la Razón y la Justicia, en evitación de posibles desagraviados.

Si a los grandes patronos se les permite reducir su personal ¿se nos va a obligar a nosotros a tomar operarios que no necesitamos? O ¿es que se pretende destruirnos a los pequeños para favorecer a los grandes?

Creemos que con esas cosas, en nada se favorece al gremio, pues no puede existir ingreso fijo en ningún hogar de obrero panadero; y, además, se perjudica al público; pues no puede operarse esa selección que el oficio necesita para servir bien los intereses generales.

Esperando se nos atienda con la debida justicia quedamos de Sus Señorías sus afmos. subordinados.

Moral de Cva. 8 de junio de 1933.
Fernando Márquez, Mariano López, Vicente Sánchez, Esteban Barbero y Pedro Navarro.

Imp. «Vita Nueva» Cuartero Puenteblanco.

VISTO Y OIDO

Pasábamos por la calle de la Ronda de Madrid, en ocasión en que dos verduleras reñían y se apostrofaban. De pronto se acercó una tercera, y dirigiéndose a la que peor hablaba y más insultos decía, la espetó:

«¡Hija!.. Ni que hubieras esto aprendiendo en el Congreso de los deputa...»

Ni que decir tiene que la ocurrencia fué celebrada estrepitosamente.

Tuvo un lleno

¡Ciclistas, ahora veremos vuestra afición!

Organizadas por la CASA IGAICA, se verificará el día 25 de junio dos grandes carreras de bicicletas como sigue: 1.ª: carrera infantil hasta los 16 años, de carácter local. Recorrido:

Manzanares, Valdepeñas y regreso. Total 50 kilómetros.

2.ª: carrera principal, de todas las edades; Recorrido:

Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela y regreso;

— Total 82 kilómetros. —

Contamos con el concurso de varios comerciantes e industriales de la localidad y de Barcelona, por lo que podemos adelantar que habrá varios premios de bastante importancia. En el número próximo publicaremos: el número y clase de premio; nombres de los donantes, nombre y número de los corredores inscriptos, etc., etc.

Para inscripciones y más detalles,

Casa Igalca, García Hernández, 5.

MANZANARES

PARTE FACULTATIVO del día 10 de junio de 1933 A las 23:59 y 12.

El desahogado paciente El CAUTERIO SOCIAL tiene ya extendido el certificado de defunción, cuando ha llegado una carta de Pérez Madrid, de OTRO Gómez-Oda y OTRO Rodríguez Romarce (habrá pocos romarceños!) en la que le ofrecen unas inversiones monetarias de alguna monta si hace negativas para que dure este Gobierno con estas mismas Cortes, con el fin de ellos, y otros muchos como ellos, no vuelvan a hacer tantos equilibrios administrativos, doméuticos como hacían antes, pues MADRIGAL con 40 años al mes; ODA con 27 y 12 (el mes que le gale) y Romarce con 16 pesetas y tres perras chicas, (y eso no todos los meses) ya tenían que irgeniere sus señoras. Oír leer la carta, dar un salto y ponerse a hacer rogativas todo ha sido uno. ¡Lo que hace el deseo de vivir! Con qué fervor mira al cielo y dice: «¡A las plantas postredo, mi santa Conterciencia, (securcencia, (i) a, para que a Pérez, Gómez, Rodríguez, y (otres tales, (si son buenos sujetos) tú los liberes de (males; que el hambre en sus familias en la vida (siega prosa, pero que no haya nunca la diferencia entre que si hay una joaquita, solo sea en casita; que el síbilistrz Cauterio necesite inyecciónes) no está bien que otros vivan de espárragos y otros de espárragos) se llavan mil mientras ellos «de bobitas» se pesen; que tengan sí, que tengan, comián (fancias; pero que acabe en ellos la indigna «camela» (lanola), Y si siguen farsantes. Tú que la dicha la (bras) mándales a La Mierla o bien a guardar (cabras) ¡Consecuencia querida, escucha mis plegarias; salva a Pérez y a Gómez; pero antes a los (cantas) ¡Tiene tu marido santo, arriba como abelotol pero con más cariño al que haga más (trabajol (sitio; ¡Dá pan dulce, al obrero noble y laborioso al que sin trabajar vive, que le amargue (un poquitol (¡Oye a este pobre loco; que por ser imparable odia, el cursi, el farsante, el vago, el (animal)....» No ha podido terminar. Se ha quedado dormido. El médico de cabecera, Floqu Ebanus. El practicante, Yate Ueo

¿Quiere U. saber del cielo?

En la p ensa radical, salen de los socialeros; y en la de un sector ¿social? verá de los ferrouxeros. Tal para cual.

CON SENTIMIENTO

Manzanares, Manzanares, no eres tierra de manzanos; pero en tener Prensa propia muchos te ganan la mano. Manzanares, Manzanares, no eres pueblo de «periódico.» seguir tirando «jemplares supone un esfuerzo heroico. Manzanares, Manzanares, no olvides tus bibliotecas; huye de jaergas y bares y adquiere cultura a secas. Un «amargao.»

¿Cuántos quedarían?

Se le debiera secar, la lengua, amigo Garrido, al que dice lo indebido, y, al que teme publicar lo que debe ser sabido. ¡No fuera malo!

El Pueblo A la aristocracia Por PEY ORDEIX

odios y de muertes: aun para los tiranos; que ¡ay! en las turbas incendiarias y asesinas de hoy, están los nietos de los tiranos de antaño, y los nietos de los esclavos de antaño están con los tiranos de hoy. Todo homicidio es suicidio.»

Señor Abada! Seamos hombres y seamos cuerdos. Déjeme decir a las turbas desenfrenadas: «¡No mateis al poderoso, que si nosotros estuviéramos en su caso, seríamos como él! Déjeme decirles a ustedes. «No» pro'orguéis la lectura; que si estuviérais en nuestro caso, os desesperaríais como nosotros...» Recordad la frase de un gran monarca: «si yo no fuera rey, sería republicano» ¡Paz, paz! pero dentro de la ley y la ley dentro de la justicia.

APÉNDICE

Doctrina cristiana sobre la propiedad

(Apuntes entresacados del estudio de F. de la Sala, Doctrinas Socialistas, sacadas a su vez de Alápeid.)

«Quien no viste al desnudo es un expoliador y un ladrón», dice Orígenes; y San Basilio se expresa en los siguientes términos: «Quien ama a su prójimo como a sí mismo, no debe poseer más que el prójimo; porque si más posee, claramente es ser expoliador. ¿Qué es ser expoliador? Apoderarse de lo ajeno. ¿No eres avaro ni expoliador, que haces tuyo lo que recibiste para repartir? Si se llama ladrón a quien despoja al vestido, ¿qué nombre merece quien pudiendo no viste al desnudo? El pan que guardas es del hambriento, la ropa del desnudo, el calzado del descalzo, y del

menesteroso el dinero que escondes. ¿Por qué causas a los hombres tanto mal, como dinero guardas pudiendo darles? (1)

San Ambrosio: «Es ser asesino negar a un hombre los socorros que le son debidos para vivir» (2) «es una ley natural procurarse lo suficiente para vivir, y considerarse solo dueño de lo necesario para alimentarse.»

«Excepto la comida y el vestido», dice San Agustín, el resto debe darse a los pobres, y si te niegas a ello robas lo ajeno, porque solo es nuestro lo que racionalmente basta para nuestro sustento y el de la familia» (1) Próspero de Aquitania, en las sentencias de San Agustín 80ª se expresa de la manera siguiente: «Es detentor de lo ajeno quien posee inútilmente lo que necesitan los pobres» (2) San Jerónimo después de comentar en este sentido varios

(1) San Basilio.—En la Hom. 4ª sobre la flagorja, repite lo mismo.—Sobre el texto de San Lucas, «Destruiré mi granero celestial» núm. 7.

(2) San Ambrosio.—Libro de Tobias, cap. 24.

(Continuará)